



“Una crisis en la obra consumada”

p. 57-60

*El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista*

José Valero Silva

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1965

76 p.

(Cuadernos Serie Histórica 13)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/098/legalismo\\_hernan.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/098/legalismo_hernan.html)

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## UNA CRISIS EN LA OBRA CONSUMADA

La conquista pacífica de México-Tenochtitlan padeció un grave sacudimiento que al fin se resolvió el 13 de agosto de 1521. Según Cortés, la presencia de Cervantes lo obligó a abandonar la gran ciudad, y cuando esto ocurrió, Pedro de Alvarado cayó de manera destructiva y como merodeador sobre los indígenas que celebraban la fiesta de Tóxcatl. En esta forma, el violento Tonatiuh puso en peligro la obra de Cortés.

La noche Triste le dio a Cortés una perspectiva diferente de los hechos, pero al fin y al cabo, esta experiencia le sirvió para perfeccionar el vasallaje que antes había ganado. Es decir, Hernán Cortés no estuvo dispuesto a soltar nada y quiso conservar *su conquista* con el riesgo que fuera, porque pertenecía a su majestad. La tierra que le disputaba a Cuitláhuac era la bautizada Nueva España, que ya estaba incorporada al ámbito de la cultura occidental.

Por esta razón, Hernán Cortés, en forma abierta y a la luz del legalismo, combatió a los enemigos como a *rebeldes*, pues antes habían rendido sumisión y vasallaje a su majestad. Así, el procedimiento a seguir por él, en aras del ideal legalista, siempre sería el de procurar el castigo y la represión, y no la concordia, al menos que mediara *perdón* a cambio de *sumisión*, porque en ello “iban las vidas y la honra”. Hasta que no consumó Cortés la reconquista de la ciudad de México-Tenochtitlan, siempre se deslizaría con habilidad dentro de las nuevas circunstancias.

Desde que Hernán Cortés salió huyendo con su hueste de la gran ciudad, perdida momentáneamente, tuvo que luchar ferozmente, y aprovechaba esta situación en sus escritos para mostrarse sobre todas las cosas como hombre de acción; pues herido (109) y manco de la mano izquierda (114),<sup>40</sup> rompió contra el enemigo, y entre ellos se vio envuelto en muchísimos peligros (116). Pero al fin Cortés pudo salvar “todo el oro y joyas de vuestra majestad que se podían sacar”, y “llevando mi delantera” (199), aunque “muy mal herido en la cabeza de dos pedradas” (120), hasta sacar con vida a muchos de los soldados, porque los enemigos querían “dar fin a nuestras vidas para cobrar la libertad que antes tenían” (121), pudo llevarlos a Tlaxcala.

<sup>40</sup> “Yo mismo quedé manco de dos dedos de la mano izquierda” (124).

Después que Cortés repuso las fuerza , inició la campaña de reconquista por Tepeaca,<sup>41</sup> y empezó a hacer la guerra con la ayuda de Dios, después de requerir de paz, con el objeto de no castigar a los perjuros y traidores que además querían volver con el demonio. Por eso en Tepeaca “hice ciertos esclavo ” (126); pero Cortés, habilidosamente separó de ellos una quinta parte para su majestad y los entregó a los oficiales reales. Es decir, intencionalmente solidarizó al rey con su acción, por si acaso su majestad no apreciara su guerra como justa. Después de tomar las seguridades convenientes, Cortés inició su campaña de ayudas y protección a los aliado , contra México-Tenochtitlan; y como capitán, reconoció que los de Culúa “peleaban tan bien y tan esforzadamente” (129). Esto valía la pena destacarlo, porque con este comentario él se podía lucir más. Durante la realización de estos trabajos de conquista, Cortés así relacionó los hechos: después de “me informar de las cosas de la gran ciudad” (130) “comencé” a poner caciques leales procurando que fueran legítimos, a “quemar mezquitas, a comprar caballos, y a construir trece bergantines, posponiendo para ello todo el trabajo y peligro y costa”. Con estas embarcaciones dice que se dedicó a reconocer los alrededores de “Timixtitlan” y a poner el sitio “con determinada voluntad” (139); pues “certifiqué a vuestra majestad que hasta conseguir victoria contra los enemigos no pensaba tener descanso” (140).

Hernán Cortés consideraba a los mexicanos “dignos de culpa por su alzamiento” (143), pero aclaró para todos los efectos morales, religiosos, políticos y demás aparentes: “Mi final intención era, siempre que quisiesen venir de paz, recibirlos” (149), pero con la condición que le devolvieran lo suyo, esto es lo de su majestad.

“Con la codicia de la victoria que llevábamo ” (151), Corté pudo articular todas las posibilidades para triunfar, ganando a la vez esclavos para escarmiento y justicia; y después de un sitio de “hambre y sed” (161), donde mediaron amonestamientos, requerimiento de paz, y otras formalidades necesarias, Hernán Cortés recomendó a sus capitanes y soldados “que mirasen por Guatimucín y trabajasen de lo tomar a vida, porque en aquel punto cesaba la guerra”. Se explica esta recomendación,

<sup>41</sup> Villa Segura de la Frontera. En este lugar Hernán Cortés ecribió la *Segunda relación* y bautizó a la tierra descubierta y ganada, con el nombre de Nueva España.



porque Cortés había tenido una gran experiencia con Moctezuma y conocía muy bien la ascendencia que tenía el tlatoani sobre su pueblo. Además, de Cuauhtémoc, sabía que éste tenía mucha influencia sobre la nobleza mexicana, y aun sobre el propio Con ejo Supremo.

Después de una lucha incansable Cortés reafirmó *su conquista* con la de cada victoria, que hizo volver todo a la paz y a la normalidad. Él también había deseado la victoria “como salvación” (197), pues ya tampoco podía con la guerra.

Creo que Hernán Cortés, debido a las circunstancias después de la Noche Triste, nunca pretendió quedar bien a la luz de lo moral en su guerra. *La relación*<sup>42</sup> que trata de la reconquista de la gran ciudad de “Timixtitan”, incluye muchas crueldades que sólo pueden hallar justificación en el orgullo del capitán vencedor.

<sup>42</sup> *Tercera carta de relación de la conquista de México*, de Hernán Cortés. *Op. cit.*



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS